
PERIODICO QUINDICINALE
Registrazione n. 517/97 (19/9/97)

ANS

AGENZIA
INTERNAZIONALE
SALESIANA
DI INFORMAZIONE

Via della Pisana, 1111
00163 ROMA, Italia
TEL. (06) 656 12 579
FAX (06) 656 12 709
E-mail ans@sdb.org

DICEMBRE 1997

ANSSERVICE
PUBBLICAZIONE DI DOCUMENTI, FATTI E DOSSIER

DICEMBRE 1997

ANSSERVICE

INTERVENTO DEL RETTOR MAGGIORE AL SINODO PER L'AMERICA

L'intervento del Rettor Maggiore, don Juan E. Vecchi, nell'assemblea del Sinodo dei Vescovi per l'America, in data 22 novembre, nell'originale in lingua spagnola e in una traduzione italiana.

TESTO ORIGINALE SPAGNOLO

Me referiré a los números n. 20 y 37 en los que se alude brevemente a los jóvenes. Son la porción mayoritaria de la población en casi todos los países de América. Constituyen una riqueza humana presente y un potencial de futuro. Aunque no se presentan y actúan como un grupo compacto, ni pueden ser englobados en una única situación social y religiosa, tienen todas algunas características : el gusto por la vida, la tensión al crecimiento, la búsqueda de una felicidad posible. Para un número cada vez mayor la edad juvenil se va alargando por la prolongación de los estudios. Y esto los hace una componente importante de la dinámica social y eclesial.

Una gran parte sufre graves formas de pobreza y está expuesta prematuramente a sus consecuencias más destructivas, entre las que hay que poner también la falta de oportunidades de educación, la pobreza cultural, la falta de ideales y proyectos de vida, las carencias afectivas y de apoyo familiar, la ignorancia religiosa, las varias dependencias.

En la edad juvenil, sobre todo entre los 16 y 25 años, tienen lugar hechos fundamentales para la evangelización : la fe se personaliza o se abandona; se elabora la primera síntesis cultural o visión de la vida, incompleta pero con muchos elementos definitivos; se seleccionan las pautas fundamentales del propio código ético; se maduran las preferencias socio-políticas y se hace la opción vocacional.

Todo esto, en la mayor parte de los jóvenes, tiene lugar prescindiendo de la verdad cristiana, en una difícil confrontación con lo que ofrecen los medios de comunicación, los grupos de iguales,

las ideas que predominan en el propio ambiente, las percepciones espontáneas, las conclusiones que se atribuyen a las ciencias.

El contacto con la Iglesia es difícil. Los programas sistemáticos de formación religiosa terminan con la confirmación mientras la evolución del joven continúa todavía con los estudios universitarios o con experiencias sociales que marcan a la persona.

Y sin embargo en esta edad se da una búsqueda de sentido que solo una minoría satisface en forma conciente, pero que se halla presente en un gran número de jóvenes. Cuando vislumbran un signo que los impresiona, un interlocutor que los comprende, una empresa en la que vale la pena comprometerse, o un modelo atrayente aflora la pregunta juvenil que encontramos en el Evangelio : ¿ qué debo hacer para conseguir la vida eterna ?

Es una pregunta siempre latente que los jóvenes expresan, en grados y formas diversas, más con las actitudes que con las palabras. De allí la participación en experiencias religiosas que implican fuertemente a la persona y tocan el sentimiento: el voluntariado, el compromiso de los jóvenes como animadores en la vida eclesial especialmente en el sector juvenil, las jornadas o veladas de oración, las misiones.

Sabemos que Jesús está siempre preparado para responder y trascender las expectativas de los jóvenes. El Padre los llama a construirse como personas conforme a la imagen de Cristo. El Espíritu mueve sus deseos y su conciencia orientándolos hacia la Palabra y la persona de Jesús. Sabemos que la Iglesia ve en la juventud el reflejo y la imagen de sí misma, llamada a renovarse siempre y a mantener la esperanza de la vida plena.

A ella le está confiado el mediar el encuentro entre los jóvenes y Jesucristo vivo. Para lograrlo tiene que recibirlos en sus comunidades con la comprensión del Buen Pastor, pero también salir a buscarlos; eliminar la distancia física, psicológica y cultural que se da entre ella y el mundo juvenil; superar la extraneidad mutua en la forma de lenguaje, de gustos, de experiencias de vida y de proyectos; vencer la competencia con otras ofertas que tienen un impacto más sensible e inmediato; dar sentido y esperanza anunciando una buena noticia en el corazón de la vida.

Sería inútil tener un "depositum" de verdades, si no se llega a contactar, a hacerse entender, a iluminar, a compartir.

De estas consideraciones vienen algunas sugerencias .

1. La juventud sea, según sus diversos grupos y actitudes respecto de la fe, destinataria de una especial atención de parte de los pastores y comunidades eclesiales. Medellín le dedicó un generoso capítulo; Puebla la hizo, junto con los pobres, objeto de una opción preferencial, que Santo Domingo asumió y confirmó. En la aurora del tercer milenio conviene no disminuir sino centrar mejor el énfasis en esta línea de evangelización.
2. La atención pastoral de la juventud puede desarrollarse solo en parte en los ambientes comunes (parroquia, familia, instituciones). La juventud necesita también ser considerada como un ámbito o sector de misión al cual van dirigidos mensajes e iniciativas específicas. Para el contacto con los jóvenes no bastan la catequesis parroquial y la educación formal en las instituciones. Muchos no son alcanzados por estos programas. La pertenencia de los jóvenes a tales ambientes es escasa y limitada. A menudo toman distancia de ellos y elaboran su mentalidad en forma autónoma. Hay que buscar el encuentro y el diálogo en los lugares y actividades donde se expresa su vida, según los intereses sanos que los atraen o las necesidades que experimentan.
3. Los jóvenes no sean considerados solo objeto de educación y destinatarios de mensajes, sino sujetos activos de iniciativas y procesos en los que se impulsa el cambio de mentalidad, las manifestaciones de la comunión y las nuevas formas de solidaridad ;
4. Conviene superar sea la pastoral de sola elite, sea la igualación de todos en los niveles elementales de la formación cristiana. Hay que tentar nuevas vías para el primer anuncio al mayor número posible, proceder simultáneamente a la formación de grupos de fe, compromiso apostólico o intereses culturales sanos; y, al mismo tiempo acompañar en forma personal a

aquellos que más responden ayudándolos a madurar un opción evangélica di vida y a hacer de la santidad el ideal en el cual inspirarse.

5. Muchas iglesias carecen hoy de lugares de acogida y convocatoria, donde los jóvenes puedan concurrir en busca de compañía, diálogo, amistad, condivisione de causas en las cuales comprometerse. Donde se cuenta con un centro juvenil incluso interparroquial florecen iniciativas y movimientos interesantes.
6. Para que el encuentro en los lugares, intereses y actividades juveniles tenga lugar; para que los ambientes de acogida y reunión que la Iglesia prepara cumplan su función, se necesitan personas capaces de encuentro y diálogo y encuentro que sigan e interpreten a la luz de Cristo lo que va emergiendo del mundo juvenil y lo sepan tratar con la pedagogía del Buen Pastor.

TRADUZIONE ITALIANA

Mi riferirò ai numeri 20 e 37, nei quali si accenna brevemente ai giovani. Essi sono la porzione maggioritaria della popolazione in quasi tutti i paesi dell'America. Costituiscono una ricchezza umana presente e un potenziale di futuro. Anche se non si presentano e agiscono come un gruppo compatto, né possono essere conglobati in un'unica situazione sociale e religiosa, hanno tutti alcune caratteristiche: il gusto per la vita, la tensione alla crescita, la ricerca di una possibile felicità. Per un numero sempre maggiore l'età giovanile va allungandosi, per il prolungarsi del tempo degli studi. E ciò li rende una componente importante della dinamica sociale ed ecclesiale.

Una gran parte soffre gravi forme di povertà ed è prematuramente esposta alle sue conseguenze più distruttive, tra le quali si deve mettere anche la mancanza di opportunità di educazione, la povertà culturale, la mancanza di ideali e progetti di vita, le carenze affettive e di appoggio familiare, l'ignoranza religiosa, le varie dipendenze.

Nell'età giovanile, soprattutto tra i 16 e i 25 anni, hanno luogo dei fatti fondamentali per l'evangelizzazione: la fede si personalizza o viene abbandonata; si elabora la prima sintesi culturale o visione della vita, ancora incompleta ma con molti elementi definitivi; si selezionano i moduli fondamentali del proprio codice etico; si maturano le preferenze socio-politiche e si compie l'opzione vocazionale.

Tutto questo, nella maggior parte dei giovani, ha luogo prescindendo dalla verità cristiana, in un difficile confronto con ciò che

offrono i mezzi di comunicazione, i gruppi di coetanei, le idee predominanti nel proprio ambiente, le percezioni spontanee, le conclusioni attribuite alle scienze.

Il contatto con la Chiesa è difficile. I programmi sistematici di formazione religiosa terminano con la cresima, mentre lo sviluppo del giovane continua ancora con gli studi universitari o con esperienze sociali che marcano la persona.

E ciò nonostante in questa età si dà una ricerca di senso che solo una minoranza avverte in forma cosciente, ma che è presente in un grande numero di giovani. Quando intravedono un segno che li impressiona, un interlocutore che li comprende, un'impresa nella quale val la pena impegnarsi, o un modello attraente, allora affiora la domanda giovanile che incontriamo nel Vangelo: «che debbo fare per conseguire la vita eterna?»

È una domanda sempre latente che i giovani esprimono, in gradi e forme diverse, più con gli atteggiamenti che con le parole. Da lì la partecipazione a esperienze religiose che coinvolgono fortemente la persona e toccano il sentimento: il volontariato, l'impegno dei giovani come animatori nella vita ecclesiale, specialmente nel settore giovanile, le giornate o le veglie di preghiera, le missioni.

Sappiamo che Gesù è sempre pronto a rispondere e trascendere le aspettative dei giovani. Il Padre li chiama a costruirsi come persona conforme alla immagine di Cristo. Lo Spirito muove i loro desideri e la loro coscienza, orientandoli alla Parola e alla persona di Gesù. Sappiamo che la Chiesa

vede nella gioventù il riflesso e l'immagine di se stessa, chiamata a rinnovarsi continuamente ed a mantenere la speranza della vita piena.

Ad Essa è affidato il compito di essere mediatrice dell'incontro tra i giovani e Gesù Cristo vivo. Per riuscirci deve riceverli nelle sue comunità con la comprensione del Buon Pastore, ma deve anche uscire a cercarli; eliminare la distanza fisica, psicologica e culturale che c'è tra essa e il mondo giovanile; superare la mutua estraneità nella forma di linguaggio, di gusti, di esperienze di vita e di progetti; vincere la competizione con altre offerte che hanno un impatto più sensibile e immediato; dar senso e speranza, annunciando una buona notizia nel cuore della vita.

Sarebbe inutile avere un "depositum" di verità, se non si arriva a prendere contatto, a farsi capire, a illuminare, a condividere.

Da queste considerazioni vengono alcuni suggerimenti.

1. La gioventù, nei suoi diversi gruppi e atteggiamenti nei riguardi della fede, sia destinataria di una speciale attenzione da parte dei pastori e delle comunità ecclesiali. Medellín ha dedicato ad essa un capitolo generoso; Puebla la fece, insieme coi poveri, oggetto di una opzione preferenziale, che Santo Domingo assunse e confermò. Nell'aurora del terzo millennio conviene non diminuire ma concentrare maggiormente l'attenzione su questa linea di evangelizzazione.
2. La cura pastorale della gioventù può svilupparsi solo in parte negli ambienti comuni (parrocchia, famiglia, istituzioni). La gioventù necessita anche di essere considerata come un ambito o settore di missione cui vanno diretti messaggi e iniziative specifiche. Per il contatto coi giovani non bastano la catechesi parrocchiale e l'educazione formale nelle istituzioni. Molti non sono raggiunti da questi programmi. L'appartenenza dei

giovani a tali ambienti è scarsa e limitata. Sovente si distanziano da essi ed elaborano la loro mentalità in forma autonoma. Si dovrà cercare l'incontro e il dialogo nei luoghi e nelle attività dove i giovani esprimono la loro vita, secondo gli interessi sani che li attirano e le necessità che sperimentano.

3. I giovani non siano considerati solo come oggetto di educazione e destinatari di messaggi, ma come soggetti attivi di iniziative e di processi in cui si stimola il cambio di mentalità, le manifestazioni della comunione e le nuove forme di solidarietà.
4. Conviene superare sia la pastorale di sola élite, sia il pareggiamento di tutti nei livelli elementari della formazione cristiana. Occorre cercare vie nuove per il primo annuncio al maggior numero possibile, procedendo simultaneamente alla formazione di gruppi di fede, di impegno apostolico o di sani interessi culturali; e, allo stesso tempo, accompagnare in forma personale quelli che rispondono maggiormente, aiutandoli a maturare una opzione evangelica di vita e a fare della santità l'ideale al quale ispirarsi.
5. Molte chiese mancano oggi di luoghi di accoglienza e di convocazione, dove i giovani possano ritrovarsi in cerca di compagnia, dialogo, amicizia, condivisione di cause per le quali impegnarsi. Dove si può contare su un centro giovanile, compresi quelli interparrocchiali, fioriscono iniziative e movimenti interessanti.
6. Perché l'incontro nei luoghi, interessi e attività giovanili si realizzi; e perché gli ambienti di accoglienza e di riunione che la Chiesa predispone compiano la loro funzione, occorrono persone con capacità di incontro e di dialogo, che prestino attenzione e interpretino alla luce di Cristo ciò che va emergendo del mondo giovanile e lo sappiano trattare con la pedagogia del Buon Pastore.

"ADESSO TORNO A COMPIERE LA MIA VOCAZIONE INIZIALE"

INTERVISTA al Card. Rosalio José CASTILLO LARA

(25.XI.1997 ore 9.00 – VATICANO Governatorato)

Una telefonata breve nel pomeriggio del 24 novembre: la richiesta di un'intervista per ANS per poter comunicare ai salesiani l'esperienza unica di un confratello che ha avuto grandi responsabilità nel servizio alla Chiesa. L'appuntamento è stato fissato per le prime ore del mattino seguente (ore 9 del 25 novembre 1997) per poter fare le cose con calma.

Disponibilità totale, accoglienza cordiale e fraterna e un discorrere molto familiare. Dopo un caloroso saluto, appena accomodati, gli ho passato il foglio delle domande per fargli vedere gli argomenti su cui ci saremmo intrattenuti. Il suo occhio è caduto su una sigla "IOR" che lo ha fatto subito cominciare a parlare, quasi si aspettasse qualcosa e come animato dal forte desiderio di dire una verità che potrà essere ben fondata ma che forse sa anche che non sarà del tutto creduta.

Così ha esordito nel suo dire, senza attendere le domande, perché sentiva il bisogno di precisare situazioni, fatti e responsabilità:

"Vorrei anzitutto precisare una cosa: La gente dà allo IOR una grande importanza; però la nostra presenza allo IOR si riduce alla presenza nel Consiglio di Cardinali (che affianca il Consiglio di Amministrazione che è formato di tecnici bancari) che ha la vigilanza, senza entrare direttamente nella gestione, perché si adempiano gli statuti. Questo consiglio di Vigilanza era formato dal Cardinale Casaroli, il Cardinale Gantin, ecc. e lo presiedeva il cardinale Gantin. Quando io sono entrato all'APSA ho preso il posto del Cardinale Agnello Rossi. Ero quello che, avendo conoscenza del diritto e avendo intuito di cose di finanze, interveniva un po' di più. Il Cardinale Gantin ha rinunciato e ha voluto che io fossi il Presidente. Ma quando questo è avvenuto era già passata la burrasca, per cui lo IOR è stato una cosa piuttosto insignificante. Io ho lavorato e ho messo un po' d'ordine, ho fatto rivedere i depositi che avevamo per un'applicazione meno larga del concetto di fondazione, mancando degli statuti che la sorreggevano. Si è cominciato a mettere ordine e si è trovato una selva. La gente naturalmente ne dice di tutti i colori perché prendono le notizie che vengono dette in giro e ne fanno un gran parlare".

Il discorso ha preso un tono diverso appena ho cominciato a portare la sua attenzione sui tempi passati insieme nella comunità del PAS, nella sua prima sede romana. Ma forse non sarebbe stato neanche necessario, perché la serenità e la fiducia che ha espresso non apparivano turbate da pensieri di alcun genere.

ANS – Torniamo un po' indietro... Forse questo può interessare anche ai confratelli. Come ha fatto un salesiano ad arrivare al Vaticano e a ricoprire così alte responsabilità?

R. Sono stato fatto vescovo da Paolo VI nel mese di marzo del 1973 e ho preso possesso come coadiutore con diritto di successione nel mese di giugno del 1973.

ANS- Nella diocesi di Caracas?

R. No, la diocesi di Trujillo. L'anno seguente c'era il Sinodo dei vescovi, il Sinodo sull'Evangelizzazione. I vescovi mi hanno incaricato di preparare una relazione al Sinodo, seguendo il documento di lavoro. Poi, generosamente, mi hanno eletto al Sinodo come delegato. Cosa molto strana perché ero vescovo da meno di un anno ed ero già delegato. Dovevo anche fare la visita ad Limina, perché il vescovo era malato e mi disse: io non vado, vada lei.

Alla fine del Sinodo, dopo aver salutato quelli che statutariamente si vedono, congregazione dei vescovi, del clero, ecc. ho voluto incontrare Mons. Benelli che era il sostituto. Quando ho salutato Mons. Benelli, avendo egli saputo che ero stato professore di diritto, gli venne l'idea di nominarmi segretario della commissione per il codice. E mi disse: Forse la santa Sede gli chiederà un servizio molto importante. Io ho detto: "qualunque cosa Eminenza". Non pensavo minimamente che fosse questo servizio. Pensavo a una visita apostolica in qualche diocesi che poteva avere dei problemi. Questo è avvenuto nel mese di novembre 1974. A gennaio del 1975 eravamo riuniti in Conferenza episcopale e mi chiamano dalla Nunziatura. E il Nunzio mi dice che il Papa mi aveva nominato segretario. Per me è stato un colpo, perché ero appena arrivato e desideravo rimanere in Venezuela. Allora ho scritto una lettera. Il Nunzio (un napoletano molto pragmatico) mi disse: "Lei può scrivere quello che vuole, ma, secondo la mia esperienza, questa è una cosa già decisa, perché è passata dal Papa". Io scrissi una lettera al Cardinale Villot presentando tante difficoltà e pensavo che le accettasse. Invece mi hanno nominato segretario della Commissione della riforma del Codice.

ANS – *Questo è l'avvio.*

R. Mi hanno nominato perché Paolo VI voleva un segretario che avesse esperienza pastorale e lo voleva non europeo. Sono tornato a Roma il 21 giugno del 1975. Ho cominciato il lavoro del codice che è stato un lavoro molto impegnativo, non certo facile all'inizio anche perché io, un vescovo del terzo mondo, dovevo dirigere il lavoro che si faceva con un centinaio di professori di diverse università europee, degli Stati Uniti e di altre parti. Questi mi guardavano, all'inizio, con una certa diffidenza. Io sono entrato con molta tranquillità e decisione e le cose sono andate avanti molto bene. Adesso sono contento di quel lavoro. E' stato il lavoro che mi ha dato più soddisfazione. Era un lavoro di studio e mi permetteva una visione generale sulla Chiesa, attraverso le consultazioni che venivano dai vescovi. La problematica della chiesa veniva fuori attraverso le risposte dei vescovi. E poi era un servizio duraturo nel quale si poteva fare qualche cosa. Ho avuto una grande collaborazione e un rapporto molto buono di amicizia e di sincera collaborazione con tutti i professori.

ANS – *Può dire che questo è stato il lavoro più gratificante suo impegno qui nel Vaticano?*

R. Certamente, Certamente! Anche perché quando si cominciò c'era un ambiente anti-giuridico. Diffidenza e ostilità. Difatti non volevano il codice. Si parlava di una legge quadro, di una cosa molto generica che venisse fatta dalle conferenze episcopali. Lo stesso Cardinale Felici nel Sinodo del 1974 dovendo informare sui lavori del codice accennò alla prospettiva di promulgare parte per parte a seconda di come venivano presentate, un po' ad esperimento. Questo mi sembrava assolutamente da evitare. Diventato segretario, mi sono decisamente opposto. Allora egli ha convocato una riunione, ma tutti mi hanno dato ragione. Promulgare leggi ad esperimento (per es. la parte matrimoniale) significava farsi demolire dalla critica, da coloro che non volevano il codice. Abbiamo vissuto momenti di tensione con alcune Conferenze episcopali, per es. gli Stati Uniti.. L'ambiente non era favorevole... La cosa comunque si è superata.

ANS – *A partire dagli incarichi che le sono stati affidati in Vaticano, ha mai accarezzato un progetto di riorganizzazione, di riforma della Curia, per un suo funzionamento diverso?*

R. Io ho lavorato alla riforma della curia nell'ultima fase. Paolo VI l'aveva già progettata nel 1967. Era però una riforma un po' affrettata e lui stesso esprimeva la volontà di correggere alcune cose; però non fece in tempo. Giovanni Paolo II, poi, nominò una commissione, di cui facevo parte. Dopo di questa, nominò una commissione di cinque cardinali, nella quale ci sono stato anch'io. Quindi ho lavorato dal di dentro alla riforma della curia. La Pastor Bonus ha fatto qualche cosa. Riformare la curia, bisogna riconoscerlo, non è un compito facile.

ANS – *Sarà mai possibile? Si riuscirà a vincere tutte le resistenze?*

R. Può darsi. Devo dire che molto si è fatto. Tutto è diventato molto più snello; c'è molta più facilità di contatto diretto con le diverse congregazioni. Prima tutto era molto difficile. Molta gente penso che abbia un'idea non molto esatta della curia. Chi guarda dal di fuori vede uno strumento pesante, burocratico, impenetrabile. Non è così. Almeno per quello che si riferisce ai dicasteri in

cui ho operato. Un sacerdote viene ricevuto, si va incontro... La cosa che forse si dovrebbe tenere presente nel futuro è di semplificare alcuni passaggi e diminuire la produzione di documenti.

ANS – *Cardinal Castillo vorrei chiederle una cosa che ritengo interessante per i confratelli: noi salesiani abbiamo la devozione al Papa come uno dei pilastri della nostra ecclesialità. Un salesiano che ha vissuto tutte queste responsabilità e un servizio così impegnativo come ha sentito questo elemento fondamentale della sua salesianità?*

R. Le dirò due cose. La prima: ho sentito molto profondamente l'amore al Papa, perché per noi salesiani è un punto fondamentale della nostra spiritualità e della nostra attività. Il Papa prima mi chiamava *l'uomo del diritto*, perché nell'ultima fase, finito il lavoro della commissione, abbiamo avuto un periodo di cinque mesi molto interessante. Il Santo Padre ha voluto esaminare tutto il codice, aiutato da sei esperti che si era nominato, c'ero anch'io come rappresentante e propresidente della commissione. Lui dice che ha dovuto imparare il codice; di fatto esaminava parte per parte e i suoi esperti gli spiegavano ogni cosa. Abbiamo avuto più di 24 riunioni (Ieri sono stato a cena dal Santo Padre e lui mi ricordava queste riunioni). Queste duravano quasi tre ore, si cominciava alle 12.30 fino alle 3.30, con in pranzo in mezzo. Quando abbiamo finito questo lavoro, già nel 1989, il 2 dicembre, il giorno dopo che aveva ricevuto Gorbaciov, mi chiamò a pranzo e mi chiese se io volevo accettare la presidenza dell'APSA. Passare dal diritto all'amministrazione non era una cosa molto semplice. Io gli dissi: "Santità, io sono salesiano e per noi un desiderio del Papa è un ordine. Per cui io non ho niente da obiettare". "Ringraziamo Don Bosco" disse il Papa. L'anno seguente, mi chiamò a pranzo verso il mese di aprile e mi disse: "Vuole accettare anche la presidenza del Governatorato?" Queste due entità erano state unite al tempo del Cardinale Canali nel 1961, ed era stata una cosa un po' pesante. Io diedi la stessa risposta: "Santità, come le ho detto l'altra volta, io sono un salesiano e il desiderio del Papa è un comando". "Bene!", mi rispose. "Grazie a Don Bosco, Grazie a Don Bosco!". Il Papa è stato sempre molto amico dei salesiani e anche ieri, che sono stato a cena mi diceva: "Io devo molto ai salesiani. Nella parrocchia mi hanno aiutato molto. Io devo molto a loro". Si vede che è un pensiero profondo che riemerge. Nella parrocchia c'erano grandi sacerdoti che lo hanno aiutato.

La seconda cosa che volevo dirle è che questo aspetto è riconosciuto universalmente nella curia. L'ho sentito affermare molte volte in riunioni: "questo è un salesiano e come buon salesiano è uno che ama e difende il Papa". Sono convinti che non è solamente uno slogan ma è una realtà vissuta dai Salesiani. E noi siamo molto contenti.

ANS – *Una cosa incuriosisce pensando al Cardinal Castillo nella curia vaticana: per un uomo di relazioni, espansivo, cordiale, come è lei, trovarsi in un ambiente burocratico, formale, ecc., ha incontrato qualche difficoltà oppure è prevalsa la sua dote naturale?*

R. Nessuna difficoltà, perché nell'ambiente nel quale io mi sono mosso non c'è stato mai questo ambiente di relazioni fredde e burocratiche.

ANS – *Ma per merito suo, della sua presenza?*

R. Forse sì. Qui nel governatorato alla gente piace il rapporto cordiale, diretto. Io, in verità, l'ho vissuto dappertutto, sia nel codice, sia nell'APSA, sia nel Governatorato. Anzi, a volte, sono un po' scherzoso; quando parlo cerco di dire una battuta che suscita buon umore, e questo l'ho fatto anche nelle riunioni più serie, al più alto livello dei dicasteri, e col Papa.

ANS – *Anche questo è Salesiano, no?*

R. Sì. A volte l'ambiente era molto pesante. Allora dicevo una battuta, facevo uno scherzo. Una volta si parlava di un documento. Io sono contrario, dissi. Ci sono troppi documenti e ogni documento seppellisce l'altro. Perché arriva quando l'altro non è stato studiato, assimilato e messo in pratica e questo lo sostituisce e poi alla fine ne arriva un altro. Quando finiamo tutto, si va a salutare il Papa e lui mi dice "Spero di non essere un sepolcraio di documenti!". Davanti alle mie battute gli altri ridevano e il Papa diceva: "conservi sempre il tuo buon umore".

Ho cercato quindi di mettere sempre un po' di buon umore, niente di burocratico, come si pensa fuori.

ANS – *Fermandoci un po' a questo aspetto delle relazioni, io so per conoscenza diretta che anche come salesiano, come superiore ha avuto modo di vivere relazioni personali, per es. con Don Scrivo, con Don Marrone.. Come ricorda questi aspetti anche della sua esperienza salesiana?*

R. Veda, io venerdì, nel pomeriggio, sono stato a Loreto unicamente per salutare Don Scrivo e Don Marrone che si erano riuniti. Abbiamo cenato insieme e il mattino seguente sono ritornato. Questo le dice la qualità e il tipo di rapporti che avevamo. Io ho stabilito con i superiori, ma in modo molto speciale con don Scrivo e con Don Marrone, un rapporto di grande amicizia, un'amicizia molto fedele nella quale ci ha accomunato l'amore alla congregazione, l'amore a Don Bosco. Amicizia più che fraterna. In genere nella congregazione io mi sento pienamente salesiano. Mi hanno domandato domenica a Vitorchiano (sono andato a salutare le suore trappiste): Come cardinale lei appartiene ancora alla congregazione? Certamente, ho risposto; e secondo il codice in un canone che abbiamo fatto espressamente, raccogliendo quella che era la tradizione giuridica, un membro di una congregazione rimane membro a tutti gli effetti. Questo io l'ho detto dappertutto. Per me dopo il battesimo la cosa fondamentale è la congregazione salesiana. Il resto viene in funzione dell'essere salesiano. Così il diventare vescovo: non sono diventato vescovo per essere tale, ma perché ero salesiano, non sono diventato cardinale, segretario della congregazione, ecc., se non perché ero salesiano. Per cui il centro e il mio punto di riferimento è l'essere salesiano. Le dirò ancora di più. Questo risponde a una vocazione che io potrei quasi definire una predestinazione. Mio nonno, Don Manuel Castillo, era cooperatore salesiano prima che arrivassero i salesiani in Venezuela. Quando questi giunsero mandò il suo secondo figlio Lucas a studiare subito dai salesiani. Ed è stato il primo salesiano del Venezuela. Ma dovette lasciare per motivi di salute. Poi diventò vescovo e arcivescovo di Caracas. Il nonno costruì nella sua proprietà la prima chiesa dedicata a Maria Ausiliatrice nel Venezuela, della quale il cappellano fu questo mio zio che nel 1955 l'ha ingrandita perché voleva ritirarsi. A casa c'era sempre un quadro di Maria Ausiliatrice che aveva mandato Don Rua. Io, quindi, la prima invocazione della Madonna che ho sentito è stata "Maria Ausiliatrice". Non ne conoscevo altre. Quando a sette anni ho sentito Virgen del Carmen, per me è stata un po' come una novità. Non pensavo che ce ne fossero altre.

ANS – *Un'ultima cosa Eminenza. Parlando con un vescovo, che aveva completato il suo periodo di servizio pastorale e che non era molto propenso a lasciare la diocesi, mi disse che questo era un "assurdo teologico" perché non ci possono essere pastori senza gregge. Lei adesso che ha finito come vive questa realtà del codice che lei stesso ha voluto?*

R. Anzitutto devo dirle che considero quella norma, che ho difeso sempre e la difendo, molto saggia. Non è il gregge che è al servizio del pastore, ma il pastore al servizio del gregge. Il pastore quando arriva ad una determinata età, 75 anni, per legge naturale non ha la stessa energia e capacità. Il Papa sceglie e può lasciare uno per più tempo nel suo incarico. Per cui come norma è molto, molto valida. Certo la gente pensa che ci sono alcuni che potrebbero continuare e sono invece costretti a ritirarsi... Ci sono moltissimi altri casi però in cui questa norma viene a risolvere una situazione che se non ci fosse sarebbe disastroso far continuare, tanto più nell'accelerazione dei tempi che stiamo vivendo adesso.

ANS – *E il suo futuro immediato quale sarà?*

R. Lo vedo con grande gioia. So che ci sono state interpretazioni fantasiose e false di alcuni giornalisti. Io vado via perché nel 1992, il quattro novembre, ho scritto una lettera al Papa chiedendogli di poter tornare in Venezuela quando fossi arrivato a 75 anni. Lui mi rispose molto benevolmente, accondiscendendo e autorizzandomi a predisporre tutto. Quindi questo dipende da una mia esplicita volontà.

ANS – *Va via tranquillo, sereno, senza problemi di nessun genere?*

R. Gioioso, vado via gioioso. Desidero tornare laggiù. Non vado neppure a Caracas, in città. Vado al villaggio, dove c'è la chiesa di Maria Ausiliatrice, dove sono nato. Perché mi sento debitore e in obbligo verso quella povera gente. E' gente povera, semplice, contadina che ha un grande amore alla Madonna, a Maria Ausiliatrice. Io non ho potuto fare niente per loro. E voglio andare lì ad assisterli pastoralmente, ad aiutare nella formazione, a cercare di vedere che cosa posso fare

per loro. Quindi vado molto contento. Non contento di lasciare Roma, ma contento di andare ad aiutare la povera gente.

ANS – *Così ricongiunge al sua vocazione salesiana popolare, oltre che giovanile...*

R. Certo. Ma poi risponde alla mia vocazione. Perché io mi sono fatto salesiano quando ho finito il liceo. Studiavo in un liceo salesiano, non in un aspirantato. Alla fine il direttore mi fece una domanda a bruciapelo: "Perché non ti fai salesiano?" Io risposi subito che non mi piaceva. E lui: "Non è una risposta sufficiente. Quando è Dio che chiama non basta il piacere o il non piacere; ci vogliono delle ragioni oggettive!" Mi portò alla decisione che maturai con Maria Ausiliatrice e allora io decisi di farmi salesiano per lavorare con i giovani, che vedevo bisognosi di una presenza sacerdotale perché allora c'erano pochi sacerdoti. Questo era nel 1940. Per il noviziato mi consigliarono di andare via dal Venezuela. Io avevo molti amici e molte amiche. Andavamo a ballare il sabato. E mi dissero: "Essi verranno a visitarti e sarai sempre disturbato". Sono andato così a fare il noviziato in Colombia. Dal 1940 ad oggi sono stato sempre fuori: 57 anni. In Venezuela ho potuto passare solo 6 anni, come consigliere prima, poi un anno con gli studenti di filosofia; ci fu poi un breve periodo come ispettore e come vescovo. Adesso ritorno per compiere la mia vocazione iniziale.

In occasione del ritiro dagli incarichi di guida dei Dicasteri della Curia Romana

LETTERA DEL PAPA AL CARDINALE CASTILLO LARA

“Al momento della sua partenza dal Vaticano, vorrei esprimereLe il mio più vivo ringraziamento per l'impegno e l'amore posti nell'adempimento dei vari e onerosi compiti che Le sono stati affidati nel servizio della Santa Sede”. E quanto scrive Giovanni Paolo II nella Lettera al Cardinale Rosalio José Castillo Lara che pubblichiamo di seguito:

Al Venerato Fratello
il Signor Cardinale
ROSALIO JOSÉ CASTILLO LARA

Alcuni anni fa Ella mi aveva manifestato, a voce e per iscritto, il desiderio di lasciare Roma e di ritornare in Venezuela appena raggiunto il 75° anno di età, sia per dare puntuale attuazione alle disposizioni riguardanti il ritiro dagli incarichi di guida dei Dicasteri della Curia Romana, sia per potersi dedicare al ministero pastorale nella terra in cui è nato.

Nei giorni scorsi, al compimento dei 75 anni, Ella ha rinnovato la richiesta di poter lasciare l'incarico di Presidente della Pontificia Commissione per lo Stato della Città del Vaticano, per ritornare nella Sua amata terra venezuelana. Ben conoscendo i nobili e sinceri sentimenti con cui Ella ha presentato tale supplica, l'ho accolta, nonostante il vivo apprezzamento per il lavoro che stava svolgendo con grande dedizione e competenza.

Al momento della Sua partenza dal Vaticano, vorrei esprimereLe il mio vivo ringraziamento per l'impegno e l'amore posti nell'adempimento dei vari e onerosi compiti che Le sono stati affidati nel servizio della Santa Sede.

Ricordando gli anni della Sua lunga e laboriosa vita religiosa e del Suo ministero pastorale, ringrazio con Lei il Signore per il tanto bene compiuto a vantaggio della Sede Apostolica e della Chiesa.

Chiamato ventidue anni fa a Roma dal mio venerato Predecessore, il Servo di Dio Paolo VI,

Ella ha potuto mettere a disposizione la Sua spiccata competenza giuridica, prima nel lavoro di preparazione del nuovo Codice di Diritto Canonico, poi come Presidente del Pontificio Consiglio per l'Interpretazione dei Testi Legislativi e, in seguito, come Presidente dell'Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica e della Pontificia Commissione per lo Stato della Città del Vaticano, oltre che come membro di vari Dicasteri della Curia Romana.

La consapevolezza di aver generosamente dedicato senza risparmio le Sue sacerdotali energie nei campi a Lei affidati, nonché la collaborazione che Ella, Signor Cardinale, continuerà ad offrire alla Santa Sede come membro del Collegio Cardinalizio, colmino il Suo animo di profonda gioia. Il Signore benedica con abbondanti frutti di bene gli anni che vorrà concederLe e che Ella intende spendere nel ministero pastorale tra la gente della Sua amata terra e, in particolare, in mezzo ai giovani, secondo il carisma di San Giovanni Bosco.

Mentre affido la Sua Persona alla materna protezione della Beata Vergine Maria Ausiliatrice, mi è caro impartire a Lei ed a quanti Le sono vicini una speciale, affettuosa Benedizione.

Dal Vaticano, 24 novembre 1997.

GIOVANNI PAOLO II